

"A Tropical Paradise". Jamaica en la revista *National Geographic*

Laura Muñoz Mata



Este artículo analiza los discursos narrativos y visuales que a través de artículos y fotografías publicadas en la revista *National Geographic* construyeron una representación de la isla de Jamaica. Se destacan las estrategias seguidas así como los diversos tropos, estereotipos, y reiteraciones que contribuyeron a crear una imagen del territorio insular y de su población a lo largo de varias décadas del siglo xx.

Palabras clave: National Geographic, Jamaica, Caribe, turismo, discurso visual, discurso narrativo, representaciones.



“A tropical paradise”. Jamaica in *National Geographic*

This paper examines the visual and narrative discourse as a representation built through articles and photographs published in *National Geographic* on the island of Jamaica. It highlights the strategies and the various tropes, stereotypes, and repetition that helped create an image of the island territory and its population over several decades of the twentieth century.

Keywords: National Geographic, Jamaica, Caribbean, tourism, visual discourse, narrative discourse, representations.

« A tropical paradise ». La Jamaïque dans la revue *National Geographic*

Résumé

Cet écrit analyse les articles des discours narratifs et visuels sur l'île de la Jamaïque, publiés dans la revue *National Geographic*. On peut remarquer les stratégies suivies ainsi que les différentes figures littéraires telles que les tropes, les stéréotypes et les répétitions lesquels ont contribué à créer une image du territoire insulaire et de sa population pendant quelques décades du XXe siècle.

Mots clés: *National Geographic*, la Jamaïque, tourisme, discours visuel, discours narratif, représentations.



Desde sus inicios como revista, a finales del siglo XIX, *National Geographic Magazine* se propuso ser para sus lectores una ventana al mundo y “mostrar todo lo que hay en él”.¹ La región caribeña, por supuesto, atrajo su atención por varios motivos, motivos que fueron cambiando según la época. La guerra hispanoamericana (1898), que señala el inicio de la intervención de Estados Unidos en el área, da paso a una serie de artículos dedicados con regularidad a las diversas islas del Caribe. Jamaica, sin embargo, casi no se menciona por esos años.² El primer artículo consagrado a la otrora más importante colonia británica apareció en la segunda mitad de los años veinte. ¿Cuál es la imagen que se presenta de ella? ¿Cambia al paso de los años? En un total de seis artículos, publicados entre 1927 y 1985, más algunas menciones en otros que hablan en general de la región antillana, podemos encontrar los elementos y las ideas centrales que, de acuerdo con las líneas editoriales de la revista, han definido a Jamaica.

Come back to Jamaica

Desde el principio, y ante todo, Jamaica es un lugar para el turismo. Por su clima de verano perenne, por la transparencia de sus aguas, por la belleza de sus paisajes, por las características de sus ríos. Y precisamente, aludiendo a la existencia de diversos ríos, el primer artículo publicado, en enero de 1927, se tituló

¹ C. D. B. Bryan, *The National Geographic Society: 100 years of adventure and discovery*, New York, H. N. Abrams, 1997.

² En febrero de 1908 se publicó una fotografía de niños de Jamaica, posando afuera de una escuela, como parte de un artículo sobre niños del mundo. Más tarde, en 1918, hay referencias a Jamaica en un artículo cuyo tema central son los faros en el pasaje Windward.

“Jamaica, the isle of many rivers”.³ Fue una colaboración de John Oliver La Gorce, en ese entonces ya con varios años como editor asociado de la revista, aunque la información que aparece bajo su nombre, en la primera página del artículo, no lo ubica como tal, sino como autor de varios artículos. En cuanto a las fotografías, la mayoría son de Jacob Gayer, uno de los fotógrafos de lo que se ha llamado la primera generación del personal de NG,⁴ y quien en esa década contribuyó con gran número de imágenes procedentes de diversos países.⁵ Acompaña al artículo una sección de fotos a color, como una especie de separata, común por esos años en la revista, precisamente para mostrar los avances técnicos en las imágenes a color. A. H. Bumstead dibujó los dos mapas en los que el lector puede ubicar con facilidad a Jamaica en la región del Caribe (con “su estratégica posición dominando todas las rutas comerciales”) y, en la isla, los lugares mencionados en el texto de La Gorce. Se incluyen otras imágenes de la compañía Publisher’s Photo Service, cuatro más de Duperly and Son, una del editor en jefe de *National Geographic* –Gilbert Grosvenor–, dos del autor del artículo, y una atribuida al Instituto de Jamaica, pero que forma parte de una serie en la que encontramos otra fotografía que lleva el nombre de Gayer.⁶

³ J. O. La Gorce, “Jamaica, the isle of many rivers”, Washington, *The National Geographic Magazine*, January, 1927, pp. 1-44. He conservado títulos, términos y citas en inglés porque mi fuente ha sido la versión en inglés de la revista. Además, para diferenciarla de la versión en español que empezó a circular décadas después de haberse iniciado la publicación de *National Geographic*. En ella los artículos no siempre son exactamente una traducción del mismo texto.

⁴ Para no usar constantemente el nombre de la revista, he optado por recurrir ocasionalmente a la abreviatura NG.

⁵ National Geographic, *National Geographic image collection*, Washington, National Geographic, 2009, p. 476.

⁶ La primera imagen, en la página 9, muestra en primer plano un peine que se dice perteneció a sir Henry Morgan. La persona que lo sostiene aparece de cuerpo entero en otra imagen al lado de una campana, en la página 41, y esta segunda imagen es acreditada a Gayer.

¿Cuál es la función de las fotografías en éste y los demás artículos? Es probable que la primera intención haya sido ilustrar lo que se comentaba en el texto, sin embargo no todas las fotografías están relacionadas directamente con el contenido del artículo y aun aquellas que sí lo están, no siempre siguen la secuencia de la narración. En el de 1927, por ejemplo, en la página 18 se habla de la campana de la iglesia de Port Royal como uno de los tesoros que resguarda el Instituto de Jamaica, pero hay que llegar a la página 41 para ver la fotografía, en cuyo pie el lector encuentra la información adicional que identifica a la campana como un símbolo de tiempos idos, que data del siglo xvi y que es una de las pocas reliquias de la ocupación española de Jamaica, que terminó en 1655. En otro ejemplo vemos, en las páginas 10 a 12, fotografías de trabajadores oriundos de la India y la explicación a su presencia en Jamaica la encontramos hacia la página 25.

Es decir, aun cuando las fotografías hagan referencia a los temas abordados en el texto, como casi siempre ocupan un lugar que no necesariamente corresponde a lo comentado en la página donde aparecen, podemos sostener que con el ordenamiento que presentan en cada uno de los artículos, las fotografías conllevan su propio relato. Y siendo lo más llamativo, aquello que primero atrae la atención del lector, son el vehículo más poderoso para transmitir el discurso elegido por los editores de la revista. En esta tarea, la imagen se ve apoyada por el texto corto del pie de foto, que orienta la mirada del lector mediante el uso de palabras claves o de ideas que se repiten.⁷

⁷ Para la fecha de esta publicación, Melville Grosvenor tenía cerca de cuatro años trabajando en la revista, precisamente en el área encargada de redactar esos pequeños pasajes. Aunque será varias décadas después, al ocupar el puesto de editor en jefe, cuando otorgue mayor importancia a esta sección. Véase: Carolyn Bennett Patterson, *Of Lands, Legends and Laughter. The Search for Adventure with National Geographic*, Colorado, Fulcrum Publishing Golden, 1998; también, Robert M. Poole, *Explorers House. National Geographic and the World it Made*, Nueva York, Penguin Books, 2006.

El primer artículo, acompañado de 49 fotografías, será –de todos– el que ofrezca más imágenes de la isla a los lectores de NG. En ellas quedarán delineados los referentes que los editores consideraron asociados a Jamaica. Si uno revisa los siguientes artículos publicados, incluido el último casi sesenta años después, los encontrará en todos ellos: los ríos navegables y sus cascadas, los puertos para la exportación y para recibir a los visitantes, el clima, la vegetación, los paisajes, Jamaica como destino turístico, el “toque” británico. En varias ocasiones encontramos destacada su posición estratégica, como llave del Caribe o centro de todas las rutas. Port Royal, la ciudad hundida, está desde las primeras páginas asociada a la imagen de Jamaica como la base de los bucaneros. Más adelante, Port Royal será objeto, incluso, de un artículo especial producto de una expedición arqueológica submarina.⁸

Kingston, por el contrario, aun siendo la capital, en este primer artículo no alcanza a apreciarse en ninguna fotografía. El lector sabe de su existencia por los comentarios y las descripciones y, después –en otros artículos–, la verá en un par de fotografías. Port Antonio será constantemente mencionado. Prácticamente no falta en ninguno de los artículos, ya sea en texto o en fotografía. La población, de mayoría negra, llamará siempre la atención por diversas razones, aunque los diversos grupos étnicos no aparecerán en todos los títulos, como sí ocurre en el artículo de 1927. En esta ocasión, la única, los trabajadores hindúes serán objeto de varias imágenes, algunas a página completa. En otros artículos sólo se hablará de ellos (y a la postre, desaparecerán del relato). En cambio, de los cimarrones primero se habla de ellos y mucho después, en 1967, se incluirá una fotografía de ese grupo, pero su presencia en Jamaica se menciona en todos los artículos.

⁸ Marion Clayton Link, “Exploring the Drowned City of Port Royal”, Washington, *The National Geographic Magazine*, February, 1960, pp. 151-183.

En consonancia con el título del primer artículo, cuando se hace referencia a las bellezas naturales de Jamaica se promocionan sus ríos, atractivos tanto para navegar como para recrearse en sus cascadas. Una de las fotografías de Jacob Gayer muestra al Río Grande como un lugar adecuado para pasear (practicar *rafting* dicen las propagandas turísticas hasta el día de hoy). El comentario en el pie de foto trasluce la idea que los editores de *National Geographic* tenían de los paisajes como lugares pintorescos. Así, el río –que es uno de los mejores de la isla–, atraviesa “una de las más pintorescas secciones de la parroquia de Portland”, (pág. 29). En cuanto a las cascadas, aparecen en la sección que reúne varias imágenes a color. Se trata de dos Autochromes Lumière, ambas de Gayer. En la primera, una turista que luce un traje de baño a la moda posa en actitud de observar atentamente la caída de agua. El título en el pie de foto, “A rendezvous of stream and sea”, recupera una idea que distinguirá a Jamaica como el lugar de encuentro: se encuentran ahí las montañas con el mar, la corriente de los ríos con la del océano, los climas diversos, los aires del trópico con los saludables vientos fríos de la montaña, el Este con el Oeste (aludiendo con ello también al encuentro de los grupos étnicos).

La segunda fotografía muestra en el centro de la imagen el comienzo de una cascada y cómo desciende ésta por el terreno lleno de vegetación. El título, “Roaring river falls” (que puede leerse como cascadas ruidosas), sirve como un detonante para el lector al apelar a otro de sus sentidos aparte de la vista. La información proporcionada en la leyenda revela la falta de planicies en la costa norte de la isla, lo que explica que los ríos busquen salida al mar en una serie de cascadas.

Con todo, la primera fotografía del artículo aquí comentado apunta en otra dirección, a destacar el vínculo con la metrópoli británica y con uno de los personajes significativos de su historia, Horacio Nelson. En la imagen, desplegada en toda la página, ve-

mos a un hombre observando la placa conmemorativa en una de las paredes del Fort Charles, el fuerte que estuvo bajo el mando del que se convertiría en famoso almirante. En el texto se subrayará el importante papel que esta experiencia tuvo en el desarrollo de la marina británica como el lugar donde los hombres se entrenaron para la guerra.⁹

Una imagen asociada a Jamaica, anterior a la publicación de este número de NG pero recogida en sus páginas, y que sigue reproduciéndose en la actualidad, la encontramos en otra de las Autochrome Lumière de Gayer. Ahí imita tema y composición de lo que al parecer eran postales que circulaban promocionando la actividad turística en Jamaica. Duperly and Son, sello al que se atribuyen esas postales –sin quedar claro a cuál de los Duperly se refiere–, recuperó los temas difundidos por el primero de los fotógrafos de ese apellido, Adolphe Duperly, en sus *Excursiones en Jamaica*, que fueron exhibidas en París a mediados del siglo XIX.¹⁰ Se trata de instantáneas de un grupo de mujeres –se dice que camino al mercado– con atuendo típico y un pañuelo envolviéndoles la cabeza como tocado, paradas, viendo de frente a la cámara o al pintor, y acompañadas de un burro. Gayer copia esa imagen y con ello forma parte de la cadena que continúa hasta hoy, pues dicha composición (en fotografía o acuarela) todavía la encuentran a la venta los turistas.

Con el pretexto de hacer un viaje en automóvil, La Gorce va describiendo los paisajes y las actividades que encuentra en su camino. El recorrido inicia saliendo de Kingston y da la vuelta a la isla. El texto menciona cada lugar de acuerdo a como aparece en el recorrido. Las fotografías no. Sin embargo, ambos relatos comentan los mismos temas y hablan de los mismos sitios. Los distintos productos explotados encuentran espacio en la descripción y en la

⁹ La Gorce, *op. Cit.*, p.8.

¹⁰ Véase Victoria Restrepo, www.restrepo.com/page18.html [consultado el 7 de septiembre 2011].

imagen. El lector se entera de que el cultivo de plátano es fundamental en la isla (en el texto se desliza la afirmación de que gran parte de las plantaciones dedicadas a su cultivo son propiedad y están bajo el control de dos grandes compañías estadounidenses), pero que también el de la caña es importante, así como de que hay otros productos como el café, el palo campeche, el cacao, el sisal.

De todo ello hay fotografías, al igual que de vendedores en el mercado, o en el trayecto, a pie, en burro o carreta; ofreciendo canastas, cargando sus productos en la cabeza, compitiendo por llegar primero. No faltan las imágenes que muestran escenas diversas, aunque sin duda la insistencia sutil o abierta en texto e imágenes está puesta en destacar que Jamaica es un sitio ideal para visitar, por sus climas, sus paisajes y la variedad y condiciones de sus alojamientos (señoriales como el Myrtlebank Hotel, o el encantador Titchfield Hotel, por cierto, ambos operados por la United Fruit. El Casa Blanca también es calificado de encantador, mientras del Ethel Hart –de Montego Bay–, se dice que es muy confortable). Otras referencias que volverán a aparecer están incluidas en esta ocasión: el uso común en Jamaica de proverbios, el recuerdo de las plantaciones azucareras por las lujosas construcciones que se mantienen en ruinas, los puertos del norte, porque en uno de ellos desembarcó Colón y porque por esa zona se exporta el plátano.

Al final del artículo, el conjunto de ilustraciones a color resulta sin un orden aparente, más como una selección de las imágenes destacadas en el texto: los policías de ébano, los escenarios tropicales, las cascadas, los productos explotados (café, maderas tintóreas, cacao), las ciudades-puerto planas, sin edificios altos y, por supuesto, no falta la escena que muestra a las mujeres camino al mercado, con su atuendo especial y el inseparable burro. Ya encontramos aquí, en el artículo o en los pies de foto, los adjetivos que calificarán a Jamaica como el lugar agradable, encantador, de

maravillas tropicales, del romance, de esplendor, de vegetación exuberante, de hermosas vistas, de escenarios gloriosos y de “belleza pintoresca”. Jamaica es un gran Edén, un Edén moderno.

Casi tres décadas pasaron antes de que NG volviera a dedicar un artículo a Jamaica. En 1954 otro importante miembro del personal de la revista, W. Robert Moore, a la sazón editor en jefe del equipo en el extranjero, escribió y publicó el relato de su viaje por Jamaica.¹¹ Para describirla, utiliza el pretexto de hacer un recorrido por la isla, recurso ya usado por La Gorce –y al que otros autores recurrirán posteriormente–. Al parecer ese viaje lo hizo cerca de noviembre de 1953. Si así fue, probablemente su objetivo era cubrir la visita de la reina Isabel a Jamaica. Al respecto hay cuatro fotografías, dos en las que aparece la reina y otras dos en las que se alude a su coronación. Otra explicación podríamos encontrar si nos atenemos al subtítulo del artículo. En ese caso el objetivo podría haber sido hablar del enorme yacimiento de bauxita que se había empezado a explotar y que, en los siguientes años, formará parte de una triada que distinguirá a Jamaica entre los lectores de la revista: como tierra de bucaneros, de eterna primavera para disfrute de los vacacionistas y depositaria de un formidable mineral.

En esta ocasión, Moore comienza el relato con la llegada de Cristóbal Colón. Desde entonces Jamaica se asocia con la belleza de sus paisajes. Después, aparece Port Royal, la base de los bucaneros, y la narración va y viene entre el pasado y el presente, porque la historia de Jamaica “es mucho más que la crónica de los bucaneros”, de acuerdo con el autor. Los temas abordados serán los mismos que en el primer artículo. De hecho, podríamos proponer que con el conjunto de los artículos se hilvana una sola narración. En el primero encontramos temas e información que se repite en los siguientes, añadiendo algún elemento, profundi-

¹¹ W. Robert Moore, “Jamaica –Hub of the Caribbean. Once a Haunt of Buccaneers, this Ever-Summer Isle Lures vacationists and Prospers from Newly Exploited Aluminum Ore”, Washington, *The National Geographic Magazine*, March 1954, pp. 333-362.

zando en ciertos aspectos, pero sin apartarse mucho de las líneas marcadas desde el primer texto. Jamaica es aquí también la isla de los muchos ríos y el sitio ideal para el turismo. Cada vez tiene más visitantes que exploran sus fulgurantes playas, la vida marina en sus aguas cristalinas y la magnífica pesca. La mención de todos sus productos agrícolas es ineludible y están registrados en varias fotografías.

Contribuye a la idea de que cada artículo establece continuidad con el que lo precede y con el que le sigue, el hecho de que en un artículo se muestren fotografías de cuyo contenido en realidad se habla en el siguiente. Por ejemplo, en el de 1927 vemos, a página entera y en una fotografía aérea acreditada a Publisher's Photo Service, la ubicación de Newcastle. Los edificios, que recuerdan construcciones estilo Selva Negra, están distribuidos desde la punta del cerro y descienden por la ladera como si se tratara de terrazas. El área se ve despejada, marcando el límite con otra que la rodea, llena de vegetación. El pie de foto señala que "this resort is much frequented by residents of the isle in summer and by foreign visitors during their Winter stay" (p. 24). Pero es toda la referencia que hay, de esa construcción no se habla en el texto del artículo, eso ocurre apenas en el de 1954 cuando se dice que Newcastle es un sitio para los miembros del ejército británico. En la época en que el autor lo visitó se encontraba acantonado un batallón de fusileros. Lo que no queda claro es si ese alojamiento siempre estuvo destinado al uso del ejército británico o si primero estuvo abierto a todo el público, como pareciera indicar el pie de foto de 1927.

Así como los textos constituyen una especie de repaso de ciertos temas, las fotografías cumplen un papel semejante en cada artículo. En 1954 el artículo tiene menos extensión y menos fotografías, pero la proporción entre páginas e imágenes es casi la misma. Aquí también se incluyen fotografías de diversa proce-

dencia. La mayoría son de Moore, unas cuantas de Wide World, un par de Bradley Smith y hay alguna que no lleva nombre. La diferencia con el artículo de 1927 radica en que aquí la mayoría de las fotografías está a color (Kodachrome y Ektachrome) y su tamaño ha aumentado. En ambos artículos vemos imágenes de sisal, en 1927 se ve el cultivo y en 1954 sus fibras son separadas por mujeres; en los dos vemos, desde diferente ángulo, a militares con el uniforme zuavo; en ambos distinguimos imágenes relativas al cultivo de caña, al turismo, a productos como el árbol del pan, a personajes camino al mercado para vender sus productos. A esas imágenes se añaden temas nuevos: la explotación de bauxita –mineral descubierto en 1942– y las actividades en la Universidad de las West Indies, que habían iniciado en 1948. Sin embargo, el tono prevaleciente en las fotografías está asociado al turismo.

En los diversos artículos es posible encontrar que cuando se hace referencia a los mismos temas se usan símbolos diferentes. Por ejemplo, en este artículo de 1954, la primera fotografía que encuentra el lector –igual que en el anterior– destaca el vínculo de Jamaica con Gran Bretaña. En 1927 el símbolo era la figura de Horacio Nelson, ahora es la reina Isabel II, pero la fotografía –también en blanco y negro– es de menor tamaño, si acaso ocupa la mitad de una página. Empero, la referencia a Nelson no se elimina. Lo que se veía en la primera fotografía del artículo de 1927 está descrito aquí en el texto, incluida la transcripción de la placa conmemorativa.

Ahora bien, en este artículo de 1954 la fotografía que en realidad llama la atención es la segunda, a dos páginas enteras y a todo color. Se trata de una Kodachrome de W. R. Moore. En ella, el lector tiene una vista de Port Antonio, que se extiende en segundo plano, de un lado a otro de la fotografía, con las Montañas Azules a su espalda y frente a él, la bahía. Un yate americano, dice el pie de foto, el *Zaca*, ha hecho de este puerto bananero su base, y

el lector, que pareciera estar colocado frente a Port Antonio, como el fotógrafo –entre la vegetación–, lo tiene a la vista en un área despejada, estrategia que hace que el yate quede como el motivo central de la fotografía, aun cuando está a la derecha de la misma. El texto, en cambio, aunque hace referencia al yate, lo que subraya es que Port Antonio es un “banana port”. El lector se enterará en el conjunto de los diferentes artículos, en los que siempre se habla de ese puerto, de que por sus muelles se han exportado miles de toneladas de plátano, que ahí se estableció uno de los primeros hoteles para el turismo y que fue la United Fruit la que impulsó ambas actividades; así también, que ésta era considerada la mejor área para el turismo. Lo anterior se expresa así, incluso, en el último artículo.

A diferencia del primer artículo, en esta ocasión ya no encontramos comentarios cínicos. Por ejemplo, en 1927 se hablaba de la solución inteligente de la corona británica para gobernar la isla y se afirmaba: “By this arrangement the negroes can always have the fun of the political game without harm befalling the island” (p. 22). En otra sección, sobre el llamado maratón negro, que consistía en correr velozmente para llegar primero llevando pescado fresco de la playa a lugares altos, especialmente al mercado de Mandeville, se comenta que esa tarea la podía realizar un pequeño carro de manera más eficiente, “but –well, runners are numerous and much cheaper than gasoline in this part of the world” (p. 42). En 1954, los comentarios al sistema político destacan austeramente la concesión de reformas constitucionales por parte de Gran Bretaña. Y en referencia al Black Marathon, el lector encontrará la siguiente información: “Every morning colored runners carrying baskets holding 20 to 30 pounds of fish jogged up the mountain from Alligator Pond on the seacost –a grueling 20 mile route. But eventually trucks took over the transport” (p. 352). Mandeville, en este segundo artículo, será asociado también a un

producto más importante, que desplazará los antiguos productos de exportación: la bauxita. Y aunque pareciera ser el elemento central a destacar, en que el capital estadounidense tenía parte importante, la primera mención al nuevo yacimiento –además de la del subtítulo– la encontramos en el pie de foto de la quinta fotografía. En ella, desplegada a página completa, se ve la explotación de uno de los yacimientos al aire libre, propiedad de la Reynolds Jamaica Mines, Ltd. Una segunda fotografía muestra un corte en un depósito de mineral. En el texto, en cambio, hay más información en diversos pasajes.

En 1954 no sólo se mejora el tono de los comentarios, también se enmienda el error en el nombre del pirata Henry Morgan, que había aparecido como Harry Morgan en el artículo de 1927 (p. 8). En las menciones sucesivas aparecerá siempre con el nombre correcto. El siguiente artículo sobre Jamaica, publicado en febrero de 1960, será precisamente el marco indicado para hablar de Henry Morgan. El tema central es la expedición apoyada por la propia revista y los institutos Smithsonian y de Jamaica para explorar la costa de Port Royal, en busca de la parte hundida de ese puerto debido al terremoto de 1692. De Port Royal se repite lo que ya se ha dicho. Y al hablar de Jamaica, se usan imágenes ya utilizadas en los artículos anteriores. En cuanto al formato, el artículo mantiene el texto en dos columnas y los párrafos cortos, pero las fotografías, de gran tamaño, se combinan con dibujos y con recortes de fotografías de los objetos rescatados.

La mayor novedad es que los pies de foto aumentaron de extensión, con explicaciones y referencias que forman un relato que funciona casi como otro artículo. En ellos encontramos datos relevantes, algunos ya señalados en el texto, o anécdotas que se quieren preservar. En este artículo no se elogia el espíritu de los empresarios norteamericanos vinculados con la producción o extracción de materias primas, aquí es el equipo de científicos nor-

teamericanos el que obtiene hallazgos importantes, ayudado por miembros de la marina de Estados Unidos.

La reiteración de las imágenes asociadas a Jamaica se mantiene incluso en un artículo dedicado a las luciérnagas. En primer lugar, Paul A. Zahl, miembro *senior* del equipo editorial, en un texto publicado en julio de 1962 en el que narra su visita a Jamaica para tomar fotografías a color de esos insectos,¹² habla de la isla como el paraíso tropical amado por los turistas. En su relato como en los pies de foto, se recuperan esa y otras imágenes ya conocidas. Por ejemplo, se afirma que el tamaño de Jamaica es menor al de Connecticut, comparación que en los mismos términos había aparecido en el primer artículo; se insiste en que Port Royal era el asiento de los bucaneros y que fue destruido por un temblor.

En las fotografías, el lector se encuentra nuevamente con las Montañas Azules, cuya vista da pie a usar, otra vez, la anécdota de que Colón había descrito el terreno de la isla arrugando un papel y arrojándolo sobre una mesa. En cambio, por primera vez, desplegada a la mitad de dos páginas, el lector puede observar una vista panorámica de Kingston. Sin embargo, como el tema central son las luciérnagas, la vista de Kingston es nocturna y la comparación obvia es que las luces de la ciudad titilan igual que las de aquellas (p. 58). Por otra parte, en este artículo comienza una lista con otros indicadores: Kingston es la más grande ciudad angloparlante al sur de Miami, el 6 de agosto de 1962 marca la fecha en que Jamaica se convirtió en miembro independiente de la Comunidad Británica, en la isla hay más de 55 especies de luciérnagas, etcétera.

Realmente no fue sino hasta diciembre de 1967 cuando volvió a aparecer un artículo dedicado a Jamaica al estilo de los primeros. James Cerruti, editor asistente de la revista, estuvo en la

¹² Paul A. Zahl, “Wing-borne Lamps of the Summer Night”, Washington, *National Geographic*, July 1962, pp. 48-59.

isla durante algún tiempo y como producto de esa estancia escribió "Jamaica goes it alone".¹³ Es también, como los de 1927 y 1954, un artículo de gran extensión, con 36 fotografías, todas a color y la mayoría de gran tamaño. Al lado de Cerruti como autor, Thomas Nebbia tiene el crédito como fotógrafo. Sin embargo, se incluyen Kodachromes de otros fotógrafos como Bruce Dale, y Ektachromes de Richard Steedman (del Jamaica Tourist Board) y Flip Schulke (de Black Star). Las de este último llevan, además, el copyright de *National Geographic*. En otros casos, algunas imágenes también llevan el de la revista pero sin crédito de autor, por lo que resulta difícil saber de quién son.

Desde el comienzo, fotografía, pie de foto y texto remiten a la imagen de una Jamaica asociada al turismo y a los primeros símbolos utilizados en NG. La primera fotografía, que ocupa toda la página izquierda y avanza una sección de la de la derecha para hacer un todo con la columna inicial del artículo, muestra las cascadas del río Dunn. Está dividida en tres partes, al centro podemos admirar la cascada en todo su esplendor, a ambos lados la vegetación frondosa y verde enmarca haciendo un contraste entre el color verde intenso de las hojas y el blanco del agua. Si se recorre con la vista de manera vertical, la imagen también está dividida en tres. En la parte central destaca una pareja en traje de baño en el momento de cruzar la cascada. Lo primero que enfatiza el pie de foto en negritas es "Rendezvous of Wood and Water", seguido de menciones a datos e ideas conocidas: la bahía de St. Ann donde Colón había desembarcado en Jamaica, la isla de la primavera o de los manantiales ("island of springs"), que había sido colonia británica pero que celebraba como nación independiente su quinto aniversario. El texto, en la columna a la derecha de la fotografía, habla del paisaje de la isla, menciona Port Antonio y, como en

¹³ James Cerruti, "Jamaica Goes it Alone", *National Geographic*, Washington, December 1967, pp. 843-873.

otras ocasiones, hace referencia al uso constante de proverbios, como parte de las cosas o elementos que según los editores de *National Geographic* son la expresión de Jamaica.

¿Qué es lo novedoso? Los rastafari. Aunque se afirma que aparecieron treinta años atrás, es la primera vez que se mencionan. En los siguientes artículos se volverá a hablar de ellos casi con la misma información: buscan la repatriación a África, proclaman a Haile Selassie como un dios y lo llaman con el nombre anterior a su coronación: Ras Tafari. Se trata de hombres amables y religiosos, aunque otros los vean de otra manera. El mensaje principal es que no son peligrosos ni drogadictos. El lector encuentra a continuación el retrato de un rastafari. En un fondo verde intenso, con unas cuantas flores rojas, borrosas, aparece en primer plano su cabeza. Estando de perfil, la cámara lo capta cuando gira un poco su cara hacia el fotógrafo. Su mirada, aunque fija hacia la cámara, se nota suavizada por el gesto facial.

De cualquier forma, la mirada no es lo que pareciera subrayarse en la imagen, lo que destaca es el peinado que imita al de un guerrero etíope, de acuerdo con la leyenda. El pie de foto repite la información de la página anterior sobre los rastafari, añadiendo que la idea de volver a África para la salvación fue inspirada por el jamaiquino Marcus Garvey. El párrafo termina señalando que a pesar de su apariencia salvaje, la mayoría de ellos vive bajo el lema de “paz y amor”. ¿Por qué la insistencia en mostrarlos de manera positiva? Una respuesta posible es que se busca recuperar la buena imagen de Jamaica, presentarla como un lugar seguro para el turismo, actividad cuyo volumen había disminuido por esos años.

En los textos anteriores se habían mencionado aspectos relativos a la política pero no como una situación difícil. En esta ocasión sí se habla de las dificultades en la política, tanto como en la economía, pero sin hacer todavía mucho hincapié. La tónica

general de la narración se dirige a la promoción de Jamaica. Las fotografías son propaganda constante de esa actividad y de las posibilidades de disfrutar lo que la isla ofrece. En una de ellas, la esposa de Michel Manley saborea su bebida elaborada con ron dorado, el famoso ron de Jamaica; en otras, los turistas gozan las playas de fina arena, los paseos en veleros, la visita a Kingston, la navegación en los ríos, los paisajes submarinos, el encanto de las casas construidas –y que conocieron su esplendor– en los tiempos de la plantación y envueltas en la ficción de que se encontraban habitadas por fantasmas. La vista de Port Antonio gana en extensión. Si en 1927 el lector, colocado como el fotógrafo, tenía una vista desde tierra adentro (p. 32) y lo que veía sobresaliendo a la izquierda del área urbana que tenía ante sí, era el confortable y tranquilo hotel que se llenaba de visitantes en el invierno, en 1954 el puerto por el que se exporta el plátano se despliega a lo largo de la costa, con las Montañas Azules a su espalda. Ahora, en el artículo de 1967, Port Antonio se ve desde una magnífica toma aérea que deja al descubierto los colores brillantes del paisaje, en los que contrastan los verdes de la vegetación con los azules de mar y cielo. En primer plano se distingue el área que sale en la primera fotografía, y en segundo plano la zona que aparece en la de 1954. En 1967 se rescatan los contenidos de las primeras imágenes del puerto y, en el texto, se rescatan los dos atributos adjudicados anteriormente. Port Antonio es no sólo el mejor lugar para el turismo, es también el principal puerto exportador de plátano.

Otros temas y símbolos conocidos desde 1927 se mantienen y se añaden los incorporados en 1954, pero se busca mostrar nuevos aspectos. Por ejemplo, se habla de la cultura de la población de origen africano, mayoritaria en la isla, de su lengua, de sus tradiciones, de sus fiestas. Temas sobre los que no se había comentado. Tampoco se habían mostrado fotografías de los cimarrones. En este caso, una Kodachrome de Nebbia captura con arte y ele-

gancia la imagen de tres mujeres de Moore Town. Su actitud, su disposición en la fotografía, la pulcritud de su vestimenta, el arreglo de sus pañuelos y el color, la mirada directa de una de ellas al fotógrafo, llaman la atención del lector, quien también encuentra en otra imagen de Nebbia –una Ektachrome a dos páginas completas–, a un grupo de miembros del culto conocido como Pocomanía. En este caso, la toma en contrapicada realza la figura, los gestos y la actitud de los seguidores del culto.

En 1967 se repiten las fotografías de los productos ya conocidos, pero se modifican encuadres y planos –por ejemplo del árbol del pan, de la caña y del plátano– y se incorporan nuevos productos como el akee, la fruta nacional, o algunos de los platillos producto de la mezcla de culturas. También son tema de las fotografías, las bellezas naturales de los paisajes al interior de la isla, o los marinos, la Universidad de las West Indies, la población, los turistas. Al final del artículo, como parte de la recuperación de elementos emblemáticos en la historia de Jamaica, especialmente de la idea de que Port Royal es Jamaica o Jamaica es Port Royal, vemos en cuatro fotografías diversos objetos rescatados en las excavaciones marinas realizadas en las inmediaciones del constantemente llamado puerto de piratas o bucaneros.

En 1977 y 1981, Jamaica aparece en las páginas de la revista *National Geographic* con sus tradicionales emblemas, en el marco de dos artículos dedicados a la región caribeña. El primero, relacionado con las riquezas submarinas depositadas en el fondo del mar como resultado, ya sea de los naufragios ocurridos al enfrentarse las embarcaciones en batallas o bien, de los desastres naturales –en ambos casos se perdían los cargamentos que llevaban–. Lo que ya se ha dicho en cada artículo sobre Port Royal se repite aquí. Las nueve fotografías, todas de la Jamaica National Trust Commission, muestran algunos de los objetos encontrados.¹⁴

¹⁴ Mendel Peterson, “Reach for the New World”, Washington, *National Geographic*, De-

El segundo artículo, publicado en febrero de 1981,¹⁵ fue dedicado a la actividad turística en El Caribe y a los cambios en el contexto y desarrollo de esa industria. Este artículo se inscribió, además, en una orientación diferente a la conocida en la revista a lo largo de las décadas anteriores. Sus autores, Noel Grove y Steve Raymer, eran miembros del personal de planta de NG. El tono del mensaje no pretende encubrir la situación difícil que enfrentan las islas. Los autores del texto y las fotografías, al estilo de un reportaje, apuntan que los turistas, mientras disfrutan del sol y del mar, no reparan en las situaciones que afectan la vida de las islas.

En correspondencia con el cambio en la concepción de los contenidos de la revista, encontramos aquí la combinación de viejos y nuevos elementos. En el caso de Jamaica, simbolizado en la fotografía de Steve Raymer que abre el artículo, vemos la persistencia del atributo que la distingue: el lugar tropical, de playas destinadas al consumo turístico, pero al que han irrumpido otros personajes que hablan de los problemas de la isla. Si antes los intuían,¹⁶ ahora los turistas se enfrentan a ellos y las cámaras de NG los capturan en imágenes. Si antes la pobreza o la violencia se habían mencionado en los artículos, ahora, en 1981, las fotografías las muestran. En esta primera imagen (págs. 244-245), desplegada casi en su totalidad en ambas páginas, vemos en primer plano, ocupando dos terceras partes de la fotografía y con el fondo cubierto por el mar azul en sus diferentes tonalidades, a tres turistas tomando el sol. Una mujer, con la mirada perdida, intenta ignorar al individuo que se para cerca del grupo; la otra esconde la cara detrás de una toalla y el hombre, acostado en una cama de playa, tiene los ojos cerrados. En la esquina derecha de la imagen, un sujeto desaliñado, ve hacia el grupo en actitud tímida. En su

cember 1977, pp. 724-767.

¹⁵ Noel Grove, "The Caribbean: Sun, Sea, and Seething", Washington, *National Geographic*, February 1981, pp. 244-271.

¹⁶ Véase, Cerruti, *op. Cit.*

mano izquierda sostiene un pan y extiende la derecha pidiendo limosna. En este caso, la fotografía transmite cabalmente el mensaje que el autor del artículo quiere: señalar que los turistas que encuentran en las islas del Caribe, lugares de “relaxing indolence”, áreas idílicas para visitar, como Jamaica, “often shield their eyes from the overpopulation, the poverty that stands begging, and the endemic joblessness that will not go away easily” (p. 245). Las fotografías de playas de Jamaica, publicadas anteriormente, no habían mostrado nada parecido. Por el contrario, se manifiestan como lugares exclusivos, tranquilos, sin habitantes locales, para el disfrute del turista. Tal como seguirán viéndose en los siguientes artículos.

Dos fotografías más –al parecer de Owen Franken, de Sigma– incluidas en este artículo, muestran otros aspectos de la vida en Jamaica. En la primera, los enfrentamientos violentos en las calles, expresión de luchas entre pandillas de diversa filiación política. En la segunda, de mayor tamaño, vemos en primer plano a varios hombres armados, apuntando a alguien que queda fuera de la imagen. El pie de foto dice que están disparando para proteger al primer ministro Edward Seaga de las balas de francotiradores en las calles de Kingston. Seaga había tenido una aplastante victoria en las elecciones de octubre de 1980. El comentario añade que habían muerto cientos de personas durante lo que había sido una sangrienta campaña electoral. En la siguiente fotografía, de menor tamaño, vemos en primer plano a Seaga, hablando a sus seguidores, que ocupan todo el espacio capturado en la imagen. El pie de foto comenta que, egresado de Harvard –y aduciendo estrechos vínculos con Estados Unidos–, Seaga prometía a sus simpatizantes reunidos en ese mitin político que había durado once horas, acabar con los ocho años del “socialismo improductivo” bajo la dirección de Michael N. Manley (p. 256).

El último artículo que se ocupa de Jamaica fue publicado en enero de 1985.¹⁷ El tono del discurso tanto en textos como en fotografías se mantiene en la línea del anterior, aunque no alcanza la misma severidad. En el texto, la preocupación por mostrar otros aspectos de Jamaica es evidente. Los problemas económicos, las diferencias políticas, la violencia, son personajes en torno a los cuales se estructura el discurso, mientras que en las fotografías se muestran más rostros, subrayando los diversos niveles sociales. Editores y fotógrafos llevan la mirada del lector a observar en otras direcciones, a reparar en cosas que no se habían visto, o a verlas de manera diferente en comparación con los artículos anteriores. Charles E. Cobb, un periodista interesado en temas africanos que se incorporó ese año al equipo de *National Geographic*, y David Burnett, fotógrafo de Contact Press Image, son los autores. Junto a las fotografías de Burnett se incluyen dos de Jodi Cobb, una de las pocas fotografías de NG, y una más de Robert S. Patton, también miembro del equipo.

Al lado de esa propuesta, en el texto las representaciones utilizadas anteriormente se recobran aquí, como postales que hablan de los paisajes paradisíacos de Jamaica, de escenas “pintorescas” en las que los burros son ineludibles en la travesía al mercado. Se mencionan tradiciones de origen africano (con Anancy como héroe), se reconoce la calidez de la gente, y se insiste en el uso de un término al que apenas se había recurrido: síntesis. Además, mediante pequeños párrafos se recuerdan datos ya expresados acerca del cultivo de caña de azúcar, el plátano, el territorio, la extracción de bauxita y otras actividades económicas. Pero en ese contexto se abordan de manera más directa temas como el del desempleo, las penosas vías para sobrevivir, las preferencias políticas confrontadas, la pobreza, la migración y, hacia el final del artículo, se

¹⁷ Charles E. Cobb, “Jamaica. Hard Times, High Hopes”, Washington, January 1985, pp. 114-140.

introduce un recurso que la revista no había utilizado de manera tan directa desde los publicados en las primeras dos décadas del siglo xx para otras islas, y nunca en relación con Jamaica: hablar de la ayuda de Estados Unidos. En este caso, la referencia es a la Iniciativa para la Cuenca del Caribe.

La otra Jamaica, como la llama el título de una de las fotografías, aparece en una primera imagen a dos páginas en la que el lector encuentra, con una carga estética predominante, a dos individuos que, más que haber sido capturados mientras conversaban, parecen posar para la cámara. Uno de ellos ve hacia el fotógrafo, el otro, en parte sentado en una bicicleta, le da la espalda. En la mitad derecha de la fotografía el almacén general se encuentra todavía cerrado, pero ofrece sobre todo la apariencia de abandono. Es una imagen que transmite desolación. A ello contribuye el estado de la calle, sin pavimentar, con charcos en algunas áreas; el que no se vea ninguna actividad, y que la escena esté inscrita en una atmósfera definida por la luz del amanecer y una especie de velo formado por la neblina, que no termina de desvanecerse con los tenues rayos del sol.

En la galería de retratos incluidos desfilan políticos, músicos, empresarios, cimarrones, trabajadores. Entre los políticos, destaca un sonriente Edward Seaga, captado por la lente de Jodi Cobb, jugando dominó, rodeado de jóvenes simpatizantes. El pie de foto habla de los logros obtenidos por su gobierno en el mejoramiento de las condiciones en la antigua barriada Tivoli Gardens. Michael Manley (“charismatic and controversial”) aparece también, escoltado por sendas fotografías de dos destacados empresarios. Jimmy Cliff, orgulloso muestra que su fama permite que su correspondencia no requiera llevar escrita su dirección particular, y Dennis Browne, otro músico, es tomado en pleno concierto en Kingston. Sin embargo, creo que las dos fotografías que más llaman la atención en esa muestra de personajes de Jamaica son la

del Col. Collin L. G. Harris –un cimarrón de Moore Town– y la de un individuo cultivando marihuana. Harris, en un primer plano, posa para la cámara mirando fijamente al fotógrafo. El juego de luces contribuye a realzar su actitud. También con la mirada directa a la cámara, un hombre joven está a punto de cortar una mata de marihuana. Sin embargo, aunque ambos personajes ven a la cámara, su mirada y su actitud corporal son muy diferentes. El primero se nota confidente, tranquilo, orgulloso. El segundo, tiene una mirada más agresiva, retadora, y la posición de su cuerpo en el momento de incorporarse con un machete en la mano derecha, ayuda a expresar más fuerza.

En este artículo, Kingston es, finalmente, una ciudad moderna, con edificios altos en primera fila. El uso de un angular *ojo de pescado* contribuye a aumentar la apariencia de modernidad. Lo paradójico es el tamaño de la fotografía, de las más pequeñas publicadas en una serie de artículos que cada vez se esfuerza por incluirlas más grandes. Hasta entonces, Kingston había sido la ciudad plana. Así la percibimos en la imagen nocturna publicada en 1962. También en la gran vista en el artículo de 1967 que, tomada desde el aire, la muestra con una gran plaza verde, edificios de no más de dos niveles –si acaso con alguna excepción–, de poco tráfico. Todavía con aspecto provinciano. La plaza en primer plano y el mar al fondo, producen el efecto de estar viendo una ciudad de dimensiones limitadas, en contraste con la imagen anterior en la que la cantidad de luces delinea en la noche oscura una ciudad extensa.

Con todo, y a pesar de los cambios en tono y orientación de los discursos escrito y visual, Jamaica, también en este último artículo de 1985, sigue siendo predominantemente un sitio turístico. Las dos primeras fotografías y las dos últimas enmarcan esta idea. Al interior, una fotografía de Montego Bay lo muestra al empezar a anochecer, en una vista en la que la quietud y unas cuantas em-

▼▼▼▼▼▼▼▼

barcaciones dan la pauta para pensar en un sitio de tranquilidad y paz (p. 120-121). El artículo comienza y termina mostrando los paisajes y las instalaciones que han llamado la atención de los turistas. Las aguas cristalinas que permiten ver el fondo del océano son el tema de la fotografía aérea que abre el artículo. El lector puede ver cómo sobre la superficie flota una pareja escudriñando el fondo marino, mientras un turista se desplaza en un jetski. Las cascadas son el objeto de la segunda imagen. El elemento nuevo aquí es que al centro de la caída de agua una mujer negra, con los rasgos estereotipo de lo africano y portando un traje de baño que simula la piel de un leopardo, posa para el fotógrafo. Si recordamos, una foto con una composición similar fue publicada en el artículo de 1967. Sin embargo, en aquella ocasión los personajes al centro son una pareja –de blancos– que se ve a la distancia, cruzando la corriente. En ésta, la mujer está en primer plano, recurso que la hace ver de gran tamaño, con mayor presencia, lo que puede leerse como un intento no sólo de rescatar la raíz africana de Jamaica sino de darle un espacio más visible al integrarla al turismo. Son miradas y acentos diferentes los que Nebbia y Burnett imprimieron a sus fotografías.

Al final del artículo, el lector recibe y se queda con dos imágenes de Jamaica. Imágenes por las cuales es reconocida como un lugar para disfrutar. Ambas son del Trident Villas and Hotel, cerca de Por Antonio (este último, el lugar por excelencia para vacacionar como se nos ha indicado desde el primer artículo). En la primera, vemos a tres turistas que toman el té por la tarde –alusión al vínculo cultural con Gran Bretaña–, en una escena en la que están riendo, sentados alrededor de una mesa dispuesta sobre el pasto y al lado del mar. Esa escena está en cierta forma antepuesta a un cañón, que se distingue detrás de los turistas y que alude a los tiempos de la dominación española. La toma central queda rodeada por un grupo de palomas levantando el vuelo.

Es una mirada romántica. La otra fotografía, la imagen que cierra el artículo, es una vista aérea que muestra la ubicación del hotel y sus instalaciones, casi colgando de un promontorio de coral, con las olas rompiendo a sus pies y rodeada de paisajes verdes. El pie de foto habla del lujo del hotel y de los precios de sus habitaciones. En ese entonces, la suite imperial costaba 480 dólares la noche (p. 138).

Jamaica, a tropical paradise

A través de los seis artículos comentados, a los que –como se ha dicho– se suman menciones en otros sobre la región caribeña en general, encontramos los temas y tropos que distinguirán a Jamaica. En el resultado intervinieron las narraciones desarrolladas en los textos y los discursos visuales promovidos por las fotografías. Con ambos, la revista contribuyó en la construcción, consolidación y difusión de una determinada imagen de la isla.¹⁸ ¿Cuáles fueron las estrategias editoriales utilizadas?

Por una parte, combinando textos y fotografías. Si bien en un principio los artículos eran extensos, la proporción entre el número de páginas y el de fotografías fue equilibrada. Con el tiempo, aunque las fotografías disminuyeron y las páginas también, el tamaño de aquéllas y su despliegue en el diseño de la página aumentó.¹⁹ Así, el discurso visual ganó preeminencia. Dicho discurso se vio favorecido, además, porque la secuencia de fotografías y su ordenamiento, unidos a los pies de foto, de lectura rápida, dieron paso a la posibilidad de prescindir de los largos textos de los artículos aumentando su consumo y capturando la

¹⁸ Tal como una “máquina representacional” actúa, en el sentido de la propuesta de Ricardo Salvatore, *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006.

¹⁹ En 1927, el artículo tuvo 44 páginas y 49 fotos; en 1954, 29 páginas y 28 fotografías; en 1960, 32 páginas y 22 fotografías; en 1962, 11 páginas y 14 fotografías; en 1967, 30 páginas y 36 fotografías; en 1977, seis fotografías y, en 1981, cuatro (estos dos últimos no eran exclusivos de Jamaica); en 1985, 26 páginas y 21 fotografías.

atención del público que fue formándose una idea de lo que era la isla. Una imagen limitada en la medida en que fue producto de varias selecciones que redujeron los temas abordados. Primero, el fotógrafo escogió las que le parecieron mejores del conjunto de fotografías tomadas. Después, de esas imágenes seleccionadas, el equipo editorial optó por las que expresaban mejor lo que institucionalmente *National Geographic* quería transmitir.

Por otra parte, la selección de una serie de temas y de elementos acotados dio paso a su repetición en cada uno de los artículos. Tanto en los textos largos como en los pies de foto o en las fotografías elegidas, lo que el lector encuentra es la insistencia en un espectro limitado, y abusivamente reiterado, de información e imágenes.

Sin entrar en un análisis de las prácticas de lectura del público de la revista, análisis que no cabe en estas páginas, sabemos –y así lo consideraron siempre los editores– que la fotografía tuvo un peso mayor y a veces fue incluso lo único que atrajo la atención del lector.²⁰ Lo que me interesa destacar aquí es el uso que le dio *National Geographic* para construir y difundir una imagen particular de Jamaica, insistiendo en ciertos temas y jugando con el despliegue y tamaño de las imágenes.

Los editores de la revista la concibieron, desde un principio, como una ventana al mundo a través de la cual los lectores norteamericanos podían conocer lo que había en él. La fotografía resultó un aliado fundamental pues era la evidencia, según NG, de lo que se podía ver en los lugares de los que se hablaba. No lo que el fotógrafo había decidido mostrar o lo que había mostrado de acuerdo a determinados parámetros impuestos por los editores, el formato de la revista, e incluso, el desarrollo de la técnica fotográfica. Lo que había en el lugar. Con la autoridad otorgada a la imagen, se legitimaba lo que se decía en ella y por extensión en los textos

²⁰ Bryan, *op. Cit.* y Poole, *op. Cit.*

acerca de la isla. Lo que se muestra de Jamaica, es Jamaica. Y así, en el conjunto, aunque se hable de las actividades productivas o mínimamente de su historia, o se mencione su situación estratégica, Jamaica es ante todo un lugar perfecto para el turismo. Ni siquiera los intentos de los últimos artículos de reorientar la atención a otros temas y de señalar que Jamaica enfrentaba situaciones complejas y de violencia política y económica, intentos cuyo tono fue cada vez más crudo, pudieron contrarrestar la imagen de Jamaica como un lugar para disfrutar y relajarse. Otro elemento constante en el ciclo que se inicia en 1927 y termina en 1985, es que la secuencia fotográfica comienza y termina con un referente a la matriz colonial británica de Jamaica.

Como las fotografías no tienen un significado único y permiten diversas lecturas, las publicadas a lo largo de más de cincuenta años fueron acompañadas por pies de foto y enmarcadas en contextos limitados por títulos y subtítulos, que ayudaron a dirigir la mirada y la interpretación del lector.

Los títulos utilizados son el primer elemento distintivo, contienen las palabras clave que resumen la imagen que se quiere proyectar: Jamaica, la isla de muchos ríos; Jamaica, el centro del Caribe; Port Royal, la ciudad hundida; lámparas en la noche de verano; Jamaica va sola; Jamaica, tiempos difíciles, grandes esperanzas. La primera imagen destaca el paisaje; la segunda, su posición estratégica; el tercer y cuarto títulos asocian a Jamaica con elementos únicos que la hacen especial: la ciudad hundida en el mar, sinónimo de bucaneros, y la variedad de luciérnagas que iluminan la isla. Los dos últimos títulos describen la situación política. Estas imágenes se ven reforzadas con más de 180 fotografías, entre las que acompañan estos artículos y las que aparecen en otros. Y estas imágenes, más los pequeños textos que lleva cada una y lo que se dice en los artículos, subrayan todo el tiempo que Jamaica es un lugar para el turismo, por sus paisajes, por sus cli-

mas, por su gente. No importa que se encuentren otras características o elementos, Jamaica es sinónimo de turismo.

Los subtítulos enmarcan y acotan los símbolos a resaltar (*The historic cathedral, Port Royal was a buccaneer base*). Los pies de foto remachan ideas, refrendan historias, validan anécdotas, ratifican datos. Al principio incluían títulos para las fotografías (*The station of the hero of Trafalgar, a rendezvous of stream and sea*). Después, se usaron oraciones descriptivas (*Goggle fishermen fill their canoe with trophies from a Montego Bay Reef*). A partir de 1962 se resaltaron con negritas las palabras claves que interesaba subrayar (*rendezvous of wood and water, proud nonconformist, high-rising hotels, fame needs no address, charismatic and controversial; home, church and family*).

Los seis artículos analizados aquí fueron escritos, y esto podría ser revelador de la intención, por miembros del equipo editorial de la revista. El primero de ellos por John Oliver La Gorce, quien en 1927 ocupaba el cargo que seguía en importancia al de Gilbert Grosvenor, el editor en jefe de *NG*; W. Robert Moore, responsable del publicado en 1954, era jefe del equipo editorial en el extranjero. En cuanto al dedicado a la expedición subacuática de Port Royal, si bien fue escrito por la esposa del científico al mando de la misma, las fotografías son de Luis Marden, uno de los fotógrafos más famosos de la revista en toda su historia, y para entonces ya considerado *senior staff*. También con esa categoría Paul A. Zahl, fue el autor del cuarto artículo, dedicado a otro tema científico. James Cerutti, editor asistente, publicó en 1967 el quinto artículo, con imágenes de otro de los fotógrafos más famosos, Thomas Nebbia. Hasta entonces, tanto los autores como los fotógrafos responsables de proponer una imagen de Jamaica ocupaban un lugar prominente en la revista, a diferencia de Charles E. Cobb, Jr., autor del último artículo, y quien precisamente el año en que fue publicado se incorporó a *National Geographic*. Las fotografías, en cambio, son de David Burnett, de Contact Press

Images, en consonancia con las nuevas tendencias en la revista: contratar a fotógrafos *free lance*, o encomendar trabajos específicos a fotógrafos externos.

Lo evidente en cada uno de los artículos es que Jamaica es ideal para el turismo pero, aunque de manera más sutil también está presente el reconocimiento a la labor de ciudadanos y el gobierno de Estados Unidos en el desarrollo de las actividades que han generado ventajas económicas: el cultivo y la exportación de plátano, la extracción de la bauxita y, por sobre todas las cosas, la industria hotelera. Y si el tema del artículo no admite hablar de la capacidad de empresa de los inversionistas o de las bondades de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, entonces se pondera la labor de los científicos y de la marina norteamericana.

Si bien en el primer artículo lo exótico era hablar de la población proveniente de la India, de la que se incluyen varias fotografías para mostrar “An East Indian Atmosphere”, con el tiempo –y como la mayor atención la atrajo la población de origen africano– lo exótico fueron los cimarrones y los rastafaris. En los últimos dos artículos especialmente dedicados a Jamaica, se incorpora cada vez más información relativa a los elementos culturales africanos, integrándolos a las constantes que desde un principio se habían elegido y remarcado para construir una imagen de la isla. Estos elementos se muestran de manera positiva, inmersos en un relato que privilegia la anécdota. Se habla también de síntesis porque en ella está la riqueza de Jamaica, que permite ofrecer algo para cada gusto. De tal suerte que la imagen difundida comienza y termina asociada a la actividad turística y así se presenta en cada artículo. Hacia el final del último, incluso, se afirma en el texto que “el turismo presenta, quizá, el panorama más brillante” (p. 134). Esto, unido a las fotografías que cierran ese artículo y a los comentarios de los pies de foto que hablan de inversiones de estadounidenses, se lee como un llamado, como una invitación al turismo proce-



"A Tropical Paradise". Jamaica...

dente de Estados Unidos, para visitar Jamaica, una isla a la que había que regresar.

"Come back to Jamaica", la frase que llama a los turistas a volver, y de la que se habló en más de un artículo, no ha tenido, sin embargo, eco entre los nuevos editores. Después de 1985, *National Geographic* no ha regresado a la isla a la que siempre consideró un paraíso tropical.

Recepción: 7 de octubre de 2011

Aceptación: 26 de marzo de 2012

